



## LA SEMANA



A empezado ya el movimiento de reinmigración que pone el término á los viajes de verano. Cada mochuco á su olivo: es ahora el

tema. No faltará quien encuentre muy averiado su olivo. ¡Cuestan tan caros los viajes! Pero el caso es lucirse y gozar, y trampa adelante, hasta el año que viene que se aumentará, si Dios lo consiente, y hay primos que se dejen dar el sablazo.

De política interior, muy poco. El Sr. Cánovas del Castillo ha dicho á un periodista alemán que la mayoría en España es proteccionista, y que seguirá siéndolo aunque vuelvan al poder los conservadores, esto es, que si Cánovas es llamado de nuevo á los consejos de la corona, no habrá tratado de comercio con Alemania. El señor presidente del Consejo de ministros, afligido recientemente por una horrible desgracia de familia, parece como que busca en el retiro lenitivo á su pena y sólo de un modo nominal dirige el gobierno; el verdadero director es, según parece, el Sr. Moret. Se ha declarado solem-

nemente que España se mantiene neutral en la guerra entre China y Japón. Las lluvias torrenciales, propias en esta estación de los países situados en la zona tropical, detienen á nuestro valeroso ejército filipino en los campamentos, ya construidos, y ya regados con sangre de héroes en las últimas escaramuzas. Del campo de Melilla se cuentan todos los días cosas contradictorias: ya que aquello es una balsa de aceite, y que allí reina una paz octaviana; ya que los moros, cada vez más hostiles á nuestra patria, no desperdician ocasión de maltratarnos y de injuriarnos. ¡Vaya V. á saber la verdad!

Los carlistas han celebrado con pompa la traslación al cementerio de Estella de los restos mortales del general Lerga, un valeroso veterano de las dos guerras civiles. Los republicanos, para no perder la costumbre, se tiran unos á otros los trastos á la cabeza, y en las sesiones del ayuntamiento y en las columnas de sus periódicos se ponen como guiñapos insultándose y acusándose recíprocamente de los más graves delitos.

\* \*

Se dice que el ministro de Marina, señor Pasquin, trata de dimitir el cargo, y hasta se indica para reemplazarle al general He-